

otro, don Luis, en una española, y tres hijas en tres indias principales, cada cual de diferente madre. Fué en el comer abundante y en el beber templado: en los festejos, guerras y mujeres liberal: tratábase con gravedad y ostentacion, y fué despues de sus mocedades cuerdo, y sufrido en el servicio de su casa, y en criados ostentivo; muy devoto y rezador: sabia oraciones y salmos de memoria. Fué gran limosnero: daba á pobres mil ducados cada año, y algunas veces tomó á cambio dinero para dar limosna, porque decia que con eso restauraba sus pecados: puso en sus reposteros—*Inditium Domini apprehendit eos fortitudo ejus corroboravit braquium meum,—dándole á Dios la gloria de sus hazañas, de quien dijo Lope de Vega Carpio en esta*

OCTAVA.

Cortés soy, el que venciera

Por tierra y por mar profundo

Con esta espada otro mundo,

Si otro mundo entónces viera.

Dí á España triunfos y palmas

Con felices, santas guerras:

Al rey infinitas tierras,

Y á Dios infinitas almas.

FIN DE LOS SUCEOS MILITARES.

## TRATADO

DE

# LA CIUDAD DE MÉXICO

Y LAS GRANDEZAS QUE LA ILUSTRAN

DESPUES QUE LA FUNDARON LOS ESPAÑOLES.

## CAPITULO I.

De la fundacion, sitio y moradores.

1. Aunque ha tenido grandes escritores que la han honrado con sus plumas, el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26*) con singulares elogios, Henrico Martinez (*tr. 3*), el doctor don Diego de Cisneros, Arias de Villalobos en su Mercurio, y otros con erudicion y curiosas erudiciones de su opulencia, el reverendo padre fray Baltasar de Medina (*fol. 230, Teat., 1 p., fol. 2*), en la Crónica erudita de la Provincia de San Diego; con todo, por no faltar á la integridad de la historia, como otra Ruth

recogeré algunas espigas de tan ricos autores para elogiarla.

2. Despues de la conquista del año de 521, martes 13 de Agosto (aunque no faltan muchos que digan fué á 12 de Agosto, dia de Santa Clara, que por no estar en el calendario eligieron á San Hipólito mártir que se seguía), se retiraron á Cuyoacan, donde, tratando de edificar ciudad, por hallarse México con las acequias como con muros guarnecida, se determinaron que en el mismo sitio de la ciudad destruida se edificase la nueva. Señalaron sitios; tiraron los cordeles. La planta es cuadrada, con tal orden y concierto, que todas las calles quedaron parejas, anchas de á catorce varas, y tan iguales que por cualquiera calle se ven los confines de ella. Quedó de acequias en cuadro cercada, con otras tres que atraviesan de Oriente á Poniente la ciudad para la comunicacion del bastimento que éntre por canoas: los barrios y arrabales de ella quedaron para la vivienda de los indios, con callejones angostos y huertecillos de camellones con acequias, como los tenían en su gentilidad, donde siembran flores y plantan sus arboledas.

3. Los edificios tienen altos y bajos, con vistosos balcones y ventadas rasgadas de rejas de hierro labradas con primor; y aunque está fundada la ciudad en agua, para la permanencia de los edificios se valen de la industria, estacando primero cimientos con estacas de cedro de á cinco y de á seis va-

ras, y en los templos atravesando cimientos, que sirven de cadena, y ensanchándolos de plan para que quede con más fortaleza la cepa que carga el edificio. En la iglesia catedral hicieron una cepa entera, sobrándole cuatro varas de cimiento por cada lado, con que se afianzó la máquina de cinco naves de que consta, sin que haya desmentido un pelo.

4. Éntrase en la ciudad por seis calzadas: las tres antiguas, de Guadalupe al Norte; de Tacuba, al Poniente, y la de San Anton, al Mediodía; y por otras tres que hicieron los españoles, por la de la Piedad, por la de Chapultepec y la de Santiago hácia el Poniente; y por las calles donde hay acequias tiene puentes de cal y canto fuertes para pasar, del ancho de la calle, siendo las más empedradas; y con ser que en todo el año no cesan los empedradores de aderezarlas, es tanto el concurso de las carrozas, que no acaban de componerlas.

5. Tiene tres plazas, donde no cesa el contrato así de las cosas de comercio de ropas como de bastimentos y de comidas. La principal y mayor, al Poniente del palacio: la del Volador, que es la de las Escuelas, y la del Marqués. Otras muchas tiene, donde á los principios eran los contratos. La plaza de San Juan, donde era continuo el mercado y la venta de la ropa de la tierra; la de San Hipólito, donde miércoles y juéves sobre tarde era el concurso grande para las cosas de bastimentos, y la

de Tomatlan, donde se hacia el tianguillo, que todo se ha reducido á la plaza mayor; y aunque se ha mandado poblar y vender como de ántes, no se ha podido conseguir.

6. Tiene de dos partes agua con que se sustentan: una que nace en Chapultepec y viene por tarjea de cal y canto bien alta, y del Salto del Agua se reparte á média ciudad; la otra nace en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de México, en una quebrada, y viene del Poniente en una tarjea hasta Chapultepec, y del bosque en una arquería de más de novecientos arcos, que cada cual es de ocho varas, seis de alto y una vara y tres cuartas de grueso, de hueco de tarjea tres cuartas, y de pretil media vara por cada lado: entran por el camino de Tacuba hasta la esquina del convento de Santa Isabel, rematando en una caja real, de donde salen los tres ramos principales para la otra mitad de la ciudad. Estos arcos famosos empezó el de Montecinos y acabó el de Guadalcázar, con costo de más de ciento y cincuenta mil pesos, quedando la ciudad con empeño de ciento veinticinco mil, que está redituando: hasta agora seis mil y quinientos pesos pagan cada año á los nietos de Baltasar Rodriguez de los Rios, manga de paño. De esta caja real salia para Tlatilulco un ramal, y el tiempo ha destruido la tarjea, y sírveles el agua de Xancopinca, que tiene una alberca hácia el Poniente. La agua de Churubusco, que llaman Acuecuezco, intentaron entrar

en México, que está una legua larga de la ciudad hácia el Mediodía, y hallóse estar el agua mas baja que la atarjea, con que no tuvo efecto el conducirla.

7. Tiene una alameda alegre y vistosa, que fundó el virey don Luis de Velasco, el segundo, la primera vez que gobernó, para recreacion de la ciudad, con sus calles de álamos y saúces muy frondosos, con una pila de agua en medio, cerrada de acequias, con cuatro puertas grandes á los cuatro vientos correspondientes, teniendo al Poniente el convento de San Diego de descalzos de Nuestro Padre San Francisco, cuya vista le hermosea con la plaza de San Hipólito que média, y la cruz verde de el Santo Tribunal en ella que le adorna: es alcaide uno de los regidores, nombrado á dos de Enero, con doscientos pesos de salario.

8. Está fundada en medio de un valle que tiene de largo catorce leguas y siete de ancho, y de circunferencia cuarenta, ceñida de setenta leguas de serranías en la laguna, como Venecia en Italia: en todo aqueste valle son muchas las granjas y heredades, en que se cogen comidas de diferentes granos de maíz, frijol y excelente trigo, y por sus sementeras y lagunas es copiosa de yerba, que hermosea los campos y mantiene bestias. Todo lo mas de la comarca en cinco leguas en contorno, está poblada de huertas, jardines y olivares, con casas de campo que los ricos de la ciudad han edificado

para su recreo: un San Agustín de las Cuevas, paraíso occidental, donde se compiten con gastos excesivos: los dueños de las huertas á cual mas curiosa la tiene, con invenciones de agua que contienen, donde la Peña Pobre con lo rico de sus aguas abastece la huerta del tesorero de la Casa de la Moneda: hace salir de sus casillas para verla aun á los mas serios: Cuyoacán, Mixcoac y Tacubaya, donde el Olivar del conde de Santiago, aunque con los aceitunos y olivares, todo es uno, precede á todos los olivares como solo: las lomas y quebradas en tiempo de verano son vistosas, con arroyos de aguas tan sonoros y florestas de flores campesinas.

9. Con esto, de lo que por tierra en mulas, por agua en canoas le tributa, es tan abundante no solo de lo que pide la necesidad sino el regalo: los montes, sierras, campos y lagunas; los bosques y las huertas envian como al centro á su abundante plaza lo que crian; los montes, de su leña y maderas; las sierras de piedras diferentes: de Santa Marta piedra liviana, como piedra pomez; las de los Remedios de cantería; las de Tziluca dura para basas, la blanda para cornisas y capiteles; y Capulalpa piedras de jaspe blanco y de alabastro; los campos frutos de sus granos; las lagunas legumbres; las huertas hortaliza; los bosques caza, aves de la tierra y de Castilla; en volatería de patos, ánzares, gallaretas, codornices; las lagunas pesca, frutas de la tierra y de Castilla, que todo el año, sin dife-

rencia de invierno y de verano, siempre sobra y nunca falta, siendo una de las maravillas que goza esta ciudad en todo el orbe, porque aunque haya alguna tan abundante de frutas, es á su tiempo; pero ésta todo el año está sobrada de las mejores de Castilla y de las que lleva la tierra, porque le acuden, no solo de las huertas de su contorno, sino de los pueblos templados y calientes, de tan maravilloso temple, que se ven á los árboles todo el año producir sus frutas sin cesar en invierno y en verano, teniendo unos mismos árboles y matas capullo, flor, fruta verde y madura á un mismo tiempo; y así se ven veinte y treinta diferencias de frutas en la plaza, y no solo legumbres la curesma, pero para todo el año en todo tiempo.

10. Hay mesones y hospitales para caballeros y plebeyos. Bodegones donde comen; garitas en las plazas, donde hay quien bata chocolate y cocineiras que venden sus guisados; y está de todo al gusto, apetito y necesidad tan abundante, que á las seis de la tarde hay tanto de bastimento como á las nueve del día puede hallarse.

11. Y si lo hermoso de la ciudad está en los que la habitan, por la gala y aseo que los adorna, pasan de ocho mil los españoles vecinos y de veinte mil las mujeres, de que abunda de todos estados, donde sobra el aseo y excede la gallardía, y la mas pobre tiene sus perlas y joyas que le componen: por infeliz se tiene la que no tiene de oro

su joyuela para los dias festivos, y son pocas las casas donde no hay algo de vajilla de plata que á la mesa sirva. Hay millares de negros, mulatos, mestizos, indios y otras mezclas que las calles llenan; mucho gentío de plebe, y como dice Arias de Villalobos en su Mercurio:

Tanto de esclavos número moreno,  
Cuento de cuentos y ninguno bueno.

12. Hay tres estancos: uno de los naipes, que dejan las bolsas á la luna en casas algunas comunes, con licencia, y en particulares, donde por diversion se juega; otro de cordobanes y vaquetas, y otro de soliman labrado para las caras de las damas. Un coliseo famoso en el Hospital Real de los indios, con otras dos casas en diferentes barrios, donde los oficiales del contento representan comedias, algunas criollas, de la tierra, y las mas de España, engendradas allá y acá paridas.

13. La gala y el lustre es grande, el aseo y adorno en ricos y oficiales: los de menor cuantía hasta oficiales gastan golillas y capa negra, andan en carroza y en caballos: grandeza es; pero quien viere á todos en un concurso, no diferenciándose el caballero rico ó mayorazgo del oficial mecánico, le parecerá poca política; pero es bizarría de la tierra que influye señorío y engrandece humildes corazones aniquilando cuitadas condiciones.

14. El natural de la gente comunmente es apa-

cible; el lenguaje, de lo mas propio que puede desearse: los caballeros y nobles son muchos, como ramas de lo mas illustre de España: muchos hay de órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, y apénas hay calle de las principales donde no vivan muchos caballeros.

15. Los que nacen acá son agudos y profundos en todo género de ciencias, aunque á los cuarenta años los mas desmayan en el estudio, y solo en la juventud trabajan, porque los varios entretenimientos los divierten, y como no hay á todas veces para tantos premio, los desabre; y lo que mas admira á los discretos es, que tan temprano amanezca el uso de la razon á los niños, y que todos sean en general de tan levantados ánimos, que son pocos los que se inclinan á las artes y á los oficios mecánicos que sus padres ejercitan; y es que el clima, la abundancia y riqueza de la tierra les levanta los ánimos y ennoblece los pensamientos.

16. No tiene México que envidiar las glorias de las ciudades antiguas en la riqueza: si el año de seiscientos y siete se apreció en veinte millones, y el año de treinta y siete en cincuenta, despues acá, que habrá crecido en valor en cincuenta años mas en que se han labrado mas de veinte templos suntuosos y millares de edificios, que apénas hay calle donde no se labren ó se aderecen casas, á muchas de nuestra Europa iguala y pocas le exceden. Arias de Villalobos (*fol. 43*) la hace entre

todas famosa en siete CC, que á buen pensar son: calles, calzadas, caminos, caballos, carrozas y ca-noas; si bien pone otras dos CC, que se hallan muy comunes, que son criaturas y capas negras, y pone la multitud de oficiales en todo género, que tam-bien se hallan en cualquiera.

17. Lo mas singular que puede alabarse es la frecuentacion á los santos sacramentos, la devocion á lo divino, y la ostentacion de tantas fiestas, y la liberalidad de los ánimos: no se conoce en el mun-do ciudad donde se repartan cada año tantas li-mosnas en misas, dotes de huérfanas, hospitales, vergonzantes, mendigos, cofradías y conventos: no tiene número el guarismo para contarlas. La cera que se gasta en fiestas, entierros y procesiones, excede con abundancia: más cera se gasta en Mé-xico en un mes, que en las grandes ciudades de Europa en todo un año. Con curiosidad quiso saber el señor duque de Alburquerque, viendo lo que en los monumentos y procesiones se gastaba, é hi-zo pesquisa de lo que los cereros habian vendido en la cuaresma solamente, y aunque venden para los pueblos del arzobispado, halló que se habian vendido cerca de ochenta mil pesos de cera. Alá-bese México de la ciudad mas devota y limosnera que tiene la cristiandad: solo quien ha visto tanto número de fiestas, ochavarios, procesiones y culto, podrá creerlo; y si atendemos á la edificacion y ejemplo que ha causado esta devocion á los natu-

rales indios de esta tierra, son multiplicadas las fiestas que hacen, cofradías que tienen y las imá-genes sagradas que veneran, pues en cualquiera procesion de Letanías y Corpus tardan en pasar dos horas las imágenes y estandartes de los indios.

18. Otras cosas le pueden acreditar de grande, como lo que se gasta de bastimento, ciento y se-tenta mil carneros en Rastro y carnicerías, doce mil cabezas de ganado mayor, y de cerda más de treinta mil: en la Alhóndiga y Pozito, cerca de doscientas veinte mil fanegas de maíz: de harina, más de ciento ochenta mil fanegas, como investi-gó con curiosidad el reverendo padre fray Baltasar de Medina (*fol. 284*), gasto de cada año solamen-te. Lo que más ilustra la ciudad es la asistencia del virey con toda majestad, la autoridad del ar-zobispo, de la chancillería real, la de tantos ilus-tres tribunales, conventos, monasterios, colegios, congregaciones, á que pasaré como forma princi-pal de esta materia.

19. Extrañará cualquiera el que en los capítu-los primeros no haya tratado de las estrellas ver-ticales, signo ascendente y planeta predominante, y luego del temple consecutivamente, siendo lo primero que se relata, y digo: Que no habia de dejar lo cierto por lo dudoso, ni empezar por lo malo euando tiene la ciudad tanto de bueno. Lo dudoso es el signo y las estrellas; porque aunque Henrico Martinez (*fol. 158 y 163*), por estar Méxi-

co en diez y nueve grados y quince minutos casi al fin del primero clima septentrional, tiene por signo á Capricornio por ascendente y á Vénus por planeta predominante. Signos verticales Tauro, casa de Vénus y León, casa de Sol y la constelación que pasa por los signos verticales la imágan del Caballo Pegazo, que se compone de veinte. Estrellas (aquel que dice ó vido en su metamorfoseos, que cuando Perseo cortó la cabeza de Medusa, de la sangre que cayó en tierra nació con alas y cuernos, y los piés de hierro, y que luego que nació voló al monte Parnaso, donde las Musas habitan, y que de una patada que dió salió la fuente Catalia, cuyas aguas, bebidas, tienen virtud de hacer sabios y poetas); con todo, no lo pone por cierto, y la razón con que lo apoya lo hace más dudoso, porque se funda que al tiempo de la creación del mundo se hallaron sobre el meridiano de México estas estrellas; y estando en opiniones de los Santos Padres, unos que fué la creación del mundo por Marzo, otros que por Septiembre, no es evidente sino dudoso el cómputo, como lo prueba el doctor Diego de Cisneros (*cap. 16*), si dijera que fué por Septiembre, que es la que más se sigue, tuviera más apariencia de verdad. Él mismo dice que halló otro fundamento, y así le pareció seguir esta razón, siguiendo al doctor Francisco Justino, que lleva que el ascendente del Campo Damasceno es Aries, porque se halló sobre él en el horizonte aqueste signo,

y esto es lo mismo de los que dicen que aquel signo que sube el horizonte al tiempo de poner la primera piedra al fabricar una ciudad es el que tiene dominio sobre ella; á que dice Henrico que no es evidente, pero por no hallar otra razón se admite.

20. No empezar por el temple, fué porque aunque no es tanto el calor que enfade, ni el frío que aflija, no es el temple de la tierra (aunque el cielo es alegre) lo mejor que tiene, porque es húmedo y con poco calor es á la salud nocivo, segun el axioma de Aristoteles:—*Calidum, et humidum sunt principia corruptionis.*—Y así se ve con experiencia que por los meses de Abril y Mayo si hace calor por la falta de aguas, hay erisipelas, esquilencias, sarampion, viruelas, que en los naturales chiquitos son de muerte, y calenturas; tantos, achaques, que con haber tantos médicos y barberos, andan todos á todo paso para acudir á los enfermos; y en lloviendo dos aguaceros grandes cesan los achaques, porque si el agua es poca levanta más vapores. A la mudanza de tiempo hay destilaciones catarrales, y algunas se hacen tabardillos y calenturas podridas y fiebres malignas que en el otoño son difíciles de curar, segun Hipócrates.—*Morbi autumnales difficile corripiuntur.*—La general enfermedad son disenterias, diarreas que llaman seguidillas, que han muerto á muchos. La causa que dan es: unos, que la humedad del suelo; otros, que la agua que viene por plomo; otros,

que el salitre, porque levantan los huracanes el salitre (que abunda en sus contornos, de que se hace sal para el abasto), y lo echan en las aguas que corren y bebidas causan enfermedad tan penosa. Pero con todo esto y más enfermedades que hubiera, la habitan gustosos sin envidiar otras ciudades, porque en ella se reconoce la Roma santa en sus templos y jubileos, la Génova soberbia en el garbo y brío de los que en ella nacen; Florencia hermosa, por lo deleitable de sus florestas; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes; Venecia rica, por las riquezas que produce y liberal reparte á todo el orbe; Bolonia pingüe, por la abundancia del sustento; Salamanca, por su florida universidad de ciencias, y Lisboa, por sus monasterios y conventos, música, olores y sagrado culto.

## CAPITULO II.

De los gobernadores y vireyes de la ciudad de México.

21. La muy noble, insigne y muy leal ciudad de México Tenochtitlan tuvo por primer gobernador, justicia mayor, descubridor y conquistador, al invicto y excelentísimo marqués del Valle de Huaxaca don Fernando Cortés, cuyo valor, cual otro Mata-tías, vedó la falsa adoracion de los ídolos en estos reinos; destruyó las aras; edificó templos al verdadero Dios, y en ellos colocó el estandarte de la santa cruz, la imágen de nuestra Señora y de los santos; ganó la ciudad á fuego y sangre, y el año de 521 la volvió á edificar de nuevo en mejor forma, en el mismo sitio que fué cabeza en su gentilidad del imperio mexicano; porque la que fué maestra de los gentílicos errores, fuese cabeza de las católicas verdades; y donde al demonio se le habian hecho sacrílegos sacrificios, se diesen al Dios verdadero sagrados cultos.

22. La majestad del señor emperador Carlos V,